

Así se comportó el dólar esta semana (2020)

Cifras en pesos



El Salmón Historia

Análisis

¿Qué pasa si perdemos la autosuficiencia petrolera?

Buena parte de las jugadas estratégicas de empresas como Ecopetrol o entidades como la Agencia Nacional de Hidrocarburos buscan evitar un regreso a este escenario, por el cual Colombia pasó entre 1976 y 1985.



JORGE
SÁENZ V.

jsaenz@elespectador.com
@jorges_v

A medida que las reservas de petróleo y gas se acercan a límites peligrosos, comienzan las preocupaciones sobre las fuentes que proveerán los recursos que podría llevarse la pérdida de la autosuficiencia petrolera, en caso extremo de que llegue a suceder.

Las alertas están encendidas y la preocupación se hace mayúscula al recordar los años 1976 y 1985, cuando se tuvo que importar petróleo. Cálculos ligeros estiman que las transferencias del sector petrolero al Gobierno pueden superar fácilmente los \$30 billones anuales.

Un estudio de Fedesarrollo para la Unidad de Planeación Minero-Energética (UPME) muestra que “la mayor importancia del sector petrolero en Colombia, aparte de su contribución a la balanza de pagos y la generación de divisas, es su aporte a las finanzas fiscales”. Las transferencias que hace la actividad petrolera al Estado se manifiestan en el pago del impuesto de renta, aranceles e IVA. Solo Ecopetrol, que tiene una participación estatal mayoritaria, “genera dividendos para el Gobierno Nacional, mientras que las empresas privadas pagan derechos económicos a la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH) por la adjudicación de sus contratos”.

Ecopetrol aportó \$23 billones al Estado colombiano entre dividendos, impuestos y regalías durante 2018. Este monto podría ser equivalente a cuatro reformas tributarias, mal contadas. Según un informe de la petrolera, en la última década las transferencias han superado los \$220 billones.

Además, como los hidrocarburos son un recurso natural no renovable, “deben recompensar a la nación a través de las regalías a los municipios y departamentos productores”. “La industria petrolera contribuye a los gobiernos locales mediante impuestos locales, como el impuesto predial o el de industria y comercio (ICA)”, precisa el informe. El presupuesto de regalías para 2019-2020 es de \$24 billones.

Según Juan Alberto Londoño, viceministro de Hacienda, los ingresos fiscales del Gobierno Nacional asociados a la extracción de crudo en 2019 llegaron a ser 1,4 % del Producto Interno Bruto (PIB) y como

porcentaje de los ingresos totales ascendieron a 8,6 %. “No contar con los ingresos provenientes del sector minero-energético implicaría generar nuevas fuentes de financiamiento, o reducciones en el gasto, para el Gobierno Nacional por cerca de \$15 billones con el fin de garantizar la estabilidad macroeconómica y fiscal del país”, dijo el funcionario.

El sector energético representa el 12 % de los ingresos del Gobierno: es la principal fuente de recursos para financiar programas sociales, especialmente de educación y salud. El 38 % de la inversión extranjera directa en Colombia es hidrocarburos, destaca Ecopetrol.

Londoño advierte que sin petróleo no solo se verían afectadas las finanzas de la nación, sino también las de los territorios. Sostiene que entre 2012 y julio de 2019, el

Sistema General de Regalías ha financiado cerca de 16.000 proyectos por un valor de \$41,5 billones. “No contar con los recursos provenientes de regalías significaría una reducción considerable de los recursos de inversión para las regiones”, dice.

La consecuencia directa de importar petróleo es sacrificar recursos para programas de inversión social o aumentar los impuestos para financiar los principales proyectos de educación, salud e infraestructura, dicen analistas.

“El descenso de la autosuficiencia petrolera tendría implicaciones serias. La industria petrolera tiene una significativa participación en las exportaciones colombianas y la inversión extranjera con la retribución de recursos”, argumenta Bruce Mac Mas-

3.423,08



Ene. 31

MARC HOFSTETTER



Caprichos del mar

En 1708, frente a las costas de Cartagena, la flota británica comandada por el almirante Charles Wagner atacó una flota de barcos españoles. La batalla de Barú, como tantas otras, la habríamos olvidado si no fuera por que producto de ésta se hundió un galeón, el San José, cargado de tesoros que se sumergieron 600 metros. En los últimos años, tras ser redescubierto el sitio exacto del naufragio, el rescate de sus restos ha dado lugar a enormes debates que aún no terminan. El costo del rescate, las complicaciones diplomáticas y jurídicas, los vaivenes gubernamentales y la complejidad técnica apuntan a que pasarán años antes de que lo veamos resurgir de las profundidades.

El naufragio de ese tesoro no fue ni mucho menos el único que sufrió España durante los años de extracción colonial: se perdieron más de 30 barcos cargados de riquezas, la mayoría a manos de huracanes y en una menor proporción hubo pérdidas, como la del San José, fruto de combates o actos de piratería. En términos del tesoro, la del San José fue una de las pérdidas más grandes. Algunos cálculos estiman que en ese galeón viajaban más de 280 toneladas de plata.

En una reciente publicación, investigadores asociados a universidades del Reino Unido y de Países Bajos utilizaron los registros históricos de barcos españoles cargados de tesoros que se perdieron parcial o totalmente para estudiar el efecto de esas pérdidas sobre la economía. Los tesoros perdidos iban a ser parte de la moneda circulante de España y su pérdida puede ser utilizada para dar luces sobre una pregunta que sigue siendo fundamental para las políticas públicas: ¿cuáles son los efectos de reducciones en el crecimiento de la cantidad de dinero circulante (que hoy en día dependen de las decisiones de los bancos centrales)?

La ventaja de utilizar esos eventos para estudiar esa pregunta es que esos vaivenes de la oferta monetaria fueron producto de los caprichos del mar en lugar de ser la respuesta de un banco central a los síntomas que observa en una economía. La pregunta de marras involucra un reto empírico que se asemeja al de comprobar la efectividad, por ejemplo, de la presencia policial en reducir el crimen: si la presencia se concentra en barrios peligrosos uno podría concluir, al ver que hay más policías en esos barrios, que estos causan el mayor crimen. Igual sucede con el actuar de los bancos centrales. Los caprichos del mar son el equivalente a poner aleatoriamente más policías en diferentes zonas para estudiar su impacto.

Los investigadores encuentran que una pérdida de un barco con un cargamento equivalente al 1% de las monedas circulantes en España (la del San José fue una pérdida equivalente al 12% de las monedas circulantes), produjo caídas de la actividad económica del reino de más del 1% anual que se prolongaron en promedio por cerca de cinco años. Con un rezago de un par de años, los investigadores estiman que los precios también cayeron en proporciones similares a las pérdidas monetarias.

@mahofste

En cifras

5

del PIB nacional es generado por la industria petrolera.

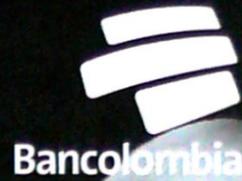
22

billones de pesos aportó el sector petrolero en 2018 en materia de regalías, impuestos, dividendos y derechos económicos.

12

es el porcentaje que la renta petrolera representó, entre 2015 y 2018, de los ingresos corrientes de la Nación.

Presenting:



World Business Forum



8 - 9 JUNIO 2020

Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo, Bogotá

wobi.com/wbf-bogota



SETH GODIN
ESTRATEGIA

JIMMY WALES
INNOVACIÓN

NICHOLAS NEGROPONTE
FUTURO

STEW FRIEDMAN
DESEMPEÑO

ZOE CHANCE
TOMA DE DECISIONES

MARSHALL GOLDSMITH
LIDERAZGO

TASHA EURICH
GESTIÓN DEL CAMBIO

ANN HANDLEY
MERCADERO

ADQUIERA SU ENTRADA

+57 (1) 7868480 -7940930
Ext. 2007 - 2008

1er BALCÓN SOLD OUT

BIENVENIDA LA ERA DE LOS SUPERMINDS

wobi.com/wbf-bogota

info.co@wobi.com

Main Sponsors

COOSALUD

compensar

Universidad Externado de Colombia

Supporting Partner

pwc

Technical Partners

envia

MOVICH HOTELS

TEATRO MAYOR JULIO MARIO SANTO DOMINGO

Media Partners

EL ESPECTADOR

CARACOL TELEVISIÓN

En observancia a la obligación de los proveedores de suministrar información mínima y respetando el derecho de los consumidores a recibir información conforme a lo establecido en la Ley 1480 de 2011, WOBİ comunica que, por razones de salud, el ponente Howard Gardner no comparecerá en el evento World Business Forum Bogotá 2020. Para más información, por favor comuníquese con nosotros +57 (1) 7940930 Ext. 2007 -2008

Un evento de:

WOBİ

FOROS EL ESPECTADOR

Banco de la República no modificó tasas

El Banco de la República mantuvo su tasa de interés de referencia sin cambios, ya que el crecimiento más rápido y la inflación básica disuadieron a la autoridad monetaria de unirse a otros mercados emergentes en un aumento del estímulo.

La junta directiva votó a favor de mantener la tasa en 4,25 % por 21.º mes consecutivo,

dijo el gerente general del Banco de la República, Juan José Echavarría, después de la reunión.

El Fondo Monetario Internacional dijo esta semana que espera que la economía colombiana crezca 3,5 % este año, impulsada por una política monetaria expansiva, la migración desde Venezue-

la y exenciones tributarias para las empresas. Esa cifra es mayor que sus estimaciones para México, Brasil, Chile y Perú.

El peso se ha debilitado 4 % este año, en medio de ventas masivas en los mercados emergentes provocadas por el brote de coronavirus en China.

EDUARDO SARMIENTO



La desigualdad en vitrina

En el Foro Económico Mundial de Oslo se presentaron claras descripciones sobre las enormes desigualdades de ingresos: 2.153 personas tuvieron en sus manos más dinero en el 2019 que los 4.600 millones de personas más pobres. Sin duda, el mundo evoluciona con diferencias de ingresos en las que la felicidad de los que tienen más no compensa las penurias de los que tienen menos. La reducción de las desigualdades significaría un avance social que favorecería a todos.

Lamentablemente, no se ha avanzado en establecer las causas concretas de la distribución del ingreso, en parte porque se presume que las economías evolucionan satisfactoriamente. De ninguna manera se trata de un flagelo que se manifiesta en todas las naciones de forma igual. El deterioro de la distribución del ingreso entre 1980 y 2020 no se dio en Europa y el sureste asiático y se presentó en forma drástica en América Latina.

Los estudios de Oslo y los organismos internacionales presentan la información global, pero no profundizan sobre los orígenes ni las condiciones de los países. La distribución del ingreso aparece como una epidemia que se extiende como pólvora. No se reconocen su estrecha relación con las características de las naciones y la organización institucional. Europa contrarrestó el deterioro con la política fiscal, y los países del sureste asiático con la estructura comercial y sectorial. En contraste, América Latina fue arrollada por la ineficacia de las políticas fiscales y la estructura productiva dominada por los servicios y los recursos naturales.

Después de dos siglos, no se ha avanzado en una teoría comprensiva de la distribución del ingreso sustentada en fundamentos científicos. Se persiste en la concepción clásica de que el mercado conduce a la máxima producción, y el crecimiento y la equidad son independientes.

En el libro *Teorías de crecimiento y la distribución del ingreso para una nueva era*, que ya está en las librerías y presentaré en la Academia de Ciencias Económicas en febrero, se sostiene que la causa del deterioro de la distribución del ingreso está en factores estructurales que se precisan a lo largo de la obra, entre ellos la organización del crecimiento impulsada por el libre mercado.

El mercado y la competencia no conducen a la máxima producción e inciden en forma negativa sobre la distribución del ingreso. El crecimiento y la equidad están en claro conflicto y se relacionan por múltiples aspectos.

América Latina no podrá revertir las tendencias a la inequidad mientras no se avance en un modelo que concilie los dos propósitos con un amplio número de instrumentos. A la luz de las experiencias comparadas recientes que se encuentran en los coeficientes de Gini, se podría lograr con una política de transferencias fiscales que garantice una participación de los sectores pobres en los ingresos tributarios igual al de la población, la modificación de la estructura comercial y sectorial hacia las actividades de mayor demanda y productividad del trabajo, la elevación del ahorro y la reformulación de las políticas monetarias y salariales.

El libro avanza en una teoría de las causas de la distribución del ingreso y de sus vínculos con el crecimiento. Adicionalmente, configura un modelo de instrumentos y objetivos que concilia los dos propósitos de elevar el crecimiento y mejorar la distribución del ingreso. En general, se encuentra que la economía organizada dentro de concepciones de desequilibrio y deficiencias estructurales está en condiciones de reducir en forma drástica las desigualdades de Colombia y América Latina.

El Salmón Historia



/ Getty Images

Petróleo

PÁGINA 14

ter, presidente de la Andi, quien reconoce que, en materia fiscal, la industria entregará recursos equivalentes al 1,2 % del PIB en los próximos años. Según el dirigente gremial, este sector ha aportado \$42 billones en materia de regalías a las regiones desde 2012.

De acuerdo con cálculos de Ecopetrol, el petróleo y sus derivados representan el 40 % de las exportaciones de Colombia; hasta noviembre del año pasado ascendieron a US\$14.537. La empresa advierte que los efectos directos de no contar con estas exportaciones se reflejarían en un mayor déficit en la balanza comercial, con resultados directos sobre la tasa de cambio (dólar). "Sin los recursos generados por el petróleo, algunos analistas consideran que el dólar podría estar por encima de los \$5.000", asegura un vocero de la petrolera.

Para la Contraloría General, una posible ausencia de los recursos externos obtenidos por los hidrocarburos debilitaría la situación externa del país. "Lo que realmente preocupa es que no hay fuentes sustitutivas de los ingresos provenientes de la renta petrolera, excepto por la reforma tributaria, pero las obligaciones externas continuarían creciendo, no solo por las mayores necesidades de importación de crudo y derivados, sino del financiamiento requerido para el déficit en cuenta corriente", alerta el ente de control.

Según Felipe Bayón, presidente de Ecopetrol, si tuviéramos que importar petró-

leo para cargar las refineras de Barranbermeja y Cartagena, que tienen una capacidad cercana a los 380.000 barriles por día, y así suministrar los combustibles que demanda el país, el costo sería de unos \$30 billones anuales, teniendo en cuenta un precio del petróleo Brent de US\$65 por barril. "La seguridad energética es clave para el bienestar de los colombianos y para cerrar muchas de las brechas sociales", dice el ejecutivo.

Los recursos provenientes de la minería y los hidrocarburos han sido soporte de las finanzas públicas, la economía, la balanza comercial y cambiaría, la sostenibilidad macroeconómica y la competitividad energética del país, señala Mac Master, de la Andi.

Además, el sector de hidrocarburos es intensivo en capital y, por las características de la actividad productiva, es difícil sustituir este dinero por trabajo, según el informe de Fedesarrollo citado por la UPME.

Desde la perforación, pasando por la extracción, hasta la refinación, esta actividad requiere de maquinaria de gran envergadura y costo, mientras necesita una inversión relativamente pequeña en fuerza laboral. Por ello, se considera que la industria petrolera "no es una fuente importante de empleo en la economía nacional, sobre todo dada su alta participación en la formación bruta de capital y en el PIB", destaca el documento del centro de pensamiento.

Mac Master reafirma que, en términos económicos, la actividad petrolera tiene impacto sobre otros sectores de la industria a través de encadenamientos como la metalmeccánica, minería, logística y cemento.

Luis Fernando Mejía, director de Fedesarrollo, recuerda que la industria petrolera aportó aproximadamente el 10 % de los ingresos del Gobierno Nacional en el período 2011-2018, con un pico de 20 % en 2013 y un mínimo de 1 % en 2016, luego del gran choque en el precio del petróleo ocurrido en la segunda mitad de 2014.

Advierte que "la pérdida de autosuficiencia energética entonces implicaría un esfuerzo importante para buscar fuentes alternativas de ingresos, en un contexto en el cual Colombia ya recauda menos impuestos que sus pares, con ingresos de 18,8 % para el Gobierno general, frente al promedio de 22 % observado en América Latina".

Entre 1976 y 1985, el país perdió la autosuficiencia energética y en ese momento tuvo que importar combustibles por una suma cercana a los US\$4.724 millones. Esta cifra, sumada a la adquisición de crudos nacionales, se elevó a US\$6.409 millones.

Pero, a pesar de sus enormes beneficios fiscales y su importante peso en la economía nacional, la dependencia al petróleo también ha terminado por lesionar el desarrollo de otros renglones de la economía. De ahí que hoy se hable más seriamente de asuntos como transición energética y transformaciones productivas.

Como lo dice Diego Guevara, profesor de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional y columnista de este diario, uno de los retos pendientes de la economía colombiana es "planear una transición prudente del modelo minero-energético a uno con sectores intensivos en empleo, amigables con el medio ambiente y que generen valor agregado a los productos".